



# «Se vive mejor dejando que sean otros los que piensen por uno»

## Eduardo Gutiérrez Filósofo y autor de un libro que recupera a Georg Simmel



MIGUEL G. MARBÁN

**VALLADOLID.** Leyendo a Marx y a Nietzsche, el joven Eduardo Gutiérrez Gutiérrez (Medina de Rioseco, 1992) supo que los caminos de su vida tenían que ir dirigidos hacia la filosofía. Tras graduarse en estos estudios por la Universidad de Valladolid, promoción 2012-2016, ahora, que está realizando el Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad de Salamanca, ha visto como Apeiron Ediciones acaba de publicar su trabajo de fin de grado, 'Georg Simmel: Un sociólogo moderno y un sociólogo de la modernidad', que se une al poemario Vértigo, publicado también durante 2016. Es cofundador y colaborador en la revista digital y de tirada mensual 'Así vivimos y así gritamos', creada en el año 2013, y que cuenta ya con más de cuarenta números.

—¿Qué es 'Georg Simmel: Un sociólogo moderno y un sociólogo de la modernidad'?  
—En este trabajo, después convertido en libro, pretendo dos cosas: de un lado, recuperar el pensamiento de Georg Simmel (1858-1918), filósofo y sociólogo alemán que tanto en su tiempo como ahora no ha sido, creo yo, tratado con el respeto académico que merece. De otro lado, y a colación de esta recuperación, realizo una revalorización de sus principales ideas para pensar desde ellas las sociedades modernas en que vivimos y el tipo de hombre que las habita. Lo valioso de esta mirada clásica al panorama moderno, es que desde Simmel se puede realizar una crítica al capitalismo de consumo y a la sociedad alienada que produce y que, a su vez, hace posible tal sistema político-económico.

—¿El consumo ha acabado fagocitando al pensamiento?  
—Sin ninguna duda, ha usurpado el lugar del pensamiento. Vivimos en un mundo cada vez más acelerado; no hay tiempo para nada, toda nuestra vida está burocráticamente calculada. El consumo, que viene sostenido por todo un sistema económico e ideológico, acelera nuestro ritmo biológico y transforma la condición humana. En esta nueva idea de ser humano no hay cabida para el pensamiento: mientras la gente



Eduardo Gutiérrez muestra la publicación de su trabajo. :: M. A. M.

consume, mientras crea que es libre pudiendo hacer con su riqueza cuanto desee, no necesita plantearse sus condiciones reales de existencia.

—¿Hay alguna solución a la situación de alienación que experimenta el hombre moderno?  
—El pensamiento es la actividad humana que mayor capacidad de liberación tiene. Es difícil pensar. Más que difícil, costoso. Se vive mejor dejando que sean otros los que piensen por uno. Pero pensar nos libera: la condición de posibilidad de la libertad es la ignorancia, el no-saber que inyecta en el curioso el deseo de saber aquello que no sabe.

—¿El libro viene a poner en tela de juicio el sistema social y político de Occidente?  
—Muestra la situación de decadencia espiritual en que se halla. En los últimos años asistimos a un terrible periodo de crisis política y económica, pero es síntoma de un mal aún más profundo. La política y la economía son manifestaciones secundarias del espíritu de un pueblo. Se han perdido los ideales rectores de la civilización europea. El hombre

europeo no tiene ideas y valores de acuerdo con los cuales dirigir su vida; está solo en el mundo, perdido y desorientado. Nos movemos como autómatas. Somos los hijos de una época enferma.

—¿Por qué se decidió en sus estudios por la filosofía?  
—Sinceramente, fue pura casualidad. Ni siquiera me había planteado entrar en la Universidad. Fueron Marx y Nietzsche los que suscitaron mi interés por la filosofía. De hecho, y esto lo tengo hablado con algunos amigos de la carrera, estos autores han sido determinantes para la gran mayoría de estudiantes de filosofía.

—La pregunta que no puede faltar, ¿para qué sirve la filosofía?  
—En un sistema como en el que vivimos, es el acto más revolucionario que existe. Los antiguos decían que la filosofía es amor por la sabiduría. Yo voy más allá y digo que la filosofía es amor por la vida; hacer filosofía es negar la vida para fructificarla, para cumplir su deseo de trascendencia. La filosofía sirve para salvar la vida, para darle un sentido.

—A su libro de filosofía, le ha precedido un poemario, quizás si-

### «Se han perdido los ideales rectores de la civilización europea. Nos movemos como autómatas»

guiendo los pasos de Nietzsche.

—'Vértigo' es mi carta de presentación como poeta. No fue el primer libro que escribí, pero es el que mejor define mi estilo poético, empaquetado de filosofía hasta el tuétano.

—¿Qué tienen en común filosofía y poesía?  
—Ya lo dijo Heidegger: «La filosofía y la poesía son técnicas para la apertura del claro del Ser, medios para la desvelación de esencias». Creo que la poesía es un medio óptimo para motivar la reunión entre el ser y el hombre.

—Eugenio Tria escribe que «el filósofo es, desde Platón, siempre escritor».

—Yo creo que sí, que el buen filósofo tiene que ser un buen escritor. Al

filósofo hay que exigirle, ante todo, claridad. Si la filosofía es el pensamiento puesto al servicio de la vida, como yo defiendo, es necesario que el filósofo comunique con claridad sus ideas.

—Como filósofo, ¿siente que la sociedad busca respuestas?

—El de filósofo es un traje que todavía me queda demasiado grande. Pero no, no lo creo. Y ese es precisamente el problema: como te decía antes, la sociedad cree que lo sabe todo y que no necesita preguntarse por el sentido de nada. Y aunque algunos reconozcan, que los hay, que no saben, tratan de todas las maneras posibles de eliminar de su horizonte de deseos y necesidades aquellos escorzos de la realidad que ignoran.

### Planes de estudio

—¿Qué opinión le merece la despreocupación de todos los planes de estudios por la filosofía?

—Un ataque sistemático al saber desde todos los ámbitos. No es bueno para el sistema que la gente piense; es decir, que piense el mundo y se piense como parte de ese mundo. Conviene que la gente no sepa. El sistema ideológico de la economía de mercado lo está abarcando todo. Derechos de ayer como la educación, la sanidad o la cultura se han convertido en empresas. Y claro, todo lo empresarial se rige según los parámetros de la rentabilidad y la competitividad. La filosofía no es ni rentable ni competitiva, porque es algo más y más importante. Los que pertenecemos al ámbito de las humanidades y las artes tenemos que reivindicar con firmeza y convicción el valor de lo económicamente inútil.

—Dice Foucault que «cambiar algo en el espíritu de la gente es el papel del intelectual».

—El intelectual es el mártir, profeta y altavoz de la humanidad. Es el hombre que se entrega a la ardua tarea del pensamiento, el que niega la vida para hacer que la vida siga su imparable curso de evolución; el que corrige el camino de la humanidad. Cuando la humanidad pierde su proyecto de ser, o cuando éste fracasa, como sucedió en el siglo pasado, necesita de alguien que se siente en el que defino como 'apeadero del conocimiento' o 'atalaya de los tiempos' y piense de nuevo la historia, a fin de darle un nuevo significado y reorientar el camino de la acción humana.

—¿Qué hay en sus textos, tanto de poesía como de filosofía, de su Rioseco natal?

—Es el pueblo de mi infancia. Es mi circunstancia. Está siempre presente en mi obra en la medida en que oriento mi filosofía a la salvación de mi circunstancia. Rioseco me duele, España me duele, porque Rioseco y España están enfermas, como decía Ortega, son demasiado muy poco lo que deberían ser.